

## CONGRESO Y SEMINARIO EN MARACAY

Salvador de la Plaza

(Especial para "El Nacional")

13,1963.7

En estas últimas semanas se celebraron en Maracay el Segundo Congreso de Ingenieros Mecánicos y Eléctricos y un Seminario Internacional de Ejecutivos organizado por la Compañía Creole, eventos en los que predominó, no obstante la diferencia de composición y de los objetivos perseguidos, según la información de prensa, el tema de la participación del Estado en la construcción de la economía del país. Lo que no debe extrañar, pues los unos como técnicos y los otros como empresarios tenían que reflejar en sus deliberaciones la contradicción resaltante en el medio en que desarrollan sus actividades, la que no es precisamente la de empresarios privados criollos frente a un Estado absorbente y todo poderoso, sino la de una economía nacional que pugna por expandirse coartada, obstaculizada por una estructura dependiente extranjera, esa sí poderosa, que al regirse por la ley de obtener el mayor beneficio mediante la succión y exportación de la riqueza que produzcan con su trabajo los obreros y campesinos, ha impedido la acumulación de capital nacional y condicionado el desarrollo económico del país a las necesidades de las economías metropolitanas. No ha sido por azar que mientras en el Congreso se presentaran y defendían proyectos de explotación directa por el Estado del gas natural, de organización en función de servicio público de la electrificación del país, por ejemplo, en el Seminario se alinearon las baterías en defensa de la inversión privada extranjera camuflada con ataques a la intervención del Estado. No ha sido tampoco por azar que una encuesta que fue dada a conocer en el Seminario, realizada en diversos sectores de la población, registrara un porcentaje del 55% de los votos a favor de que las industrias básicas permanecieran bajo control del Estado y de 74% a favor de la nacionalización del petróleo, y ello porque ya es una evidencia para la mayoría de la población que la recesión económica es una consecuencia de la mediatización extranjera que sufre el país, de la que es demostración más visible la crítica situación económica en que se debaten las regiones del Zulia y del Oriente, en las que después de más de cuarenta años de estar los trusts extranjeros explotando el petróleo y cuando más bien la producción ha aumentado, un despido de trabajadores ha puesto al descubierto que la "bonanza" que había existido era completamente artificial, porque ninguna base económica nacional la sustentaba.

En el Seminario fue mucho lo que se habló de filosofía: la del empresario anacrónico y la del empresario moderno que incluye la filantropía en la lista de los actos de comercio; la filosofía del empleado y la del obrero, la sindical y la del lucro, la del consumidor, la de los pequeños productores y la del "false" concepto que la población tiene de lo que es o debe ser una empresa; la filosofía del trabajo y la del salario, etc., etc., formulaciones de raíz "sociológica" todas ellas encaminadas a eludir el fondo de la cuestión que bien puede ser concretado en estas dos preguntas: ¿Tienen los empresarios criollos los medios de capital y la disposición para independizar al país de la mediatización extranjera? ¿Dispone el Estado de esos medios de capital y de la disposición -si es que ejecuta el mandato de la mayoría de

la población- y, en consecuencia, construyendo las bases del desarrollo, impulsar la incorporación de las masas trabajadoras y de los pequeños, medianos y grandes empresarios al proceso de la producción industrial y a los campesinos sin tierra y a los pequeños propietarios al de la producción agropecuaria?.

A la primera pregunta, en su parte inicial, no se han cansado de responder negativamente los abanderados de las inversiones privadas extranjeras, pero sin hacer mención de la causa que ha determinado la realidad de que no obstante haber imperado en Venezuela desde que se constituyó en República independiente el sistema de la "libre empresa" y de las cuantiosas riquezas que han sido extraídas y exportadas del país, no sólo no se hubiera producido la necesaria acumulación de capital nacional para impulsar la industrialización, sino tampoco, la orientación nacionalista en el sector empresarial que contrarrestara la "preensión" a importar que atizaban los agentes de la dependencia. En cuanto a la "disposición", su ausencia data de largo. En 1955, un destacado empresario a su regreso de Nueva Orleans, en donde había asistido a un Seminario que reunió inversionistas norteamericanos y hombres de negocios venezolanos, declaró a "El Heraldo": "Nueve de cada diez industrias venezolanas necesitan capital para su desarrollo. Esto ocurre porque los industriales planifican sus industrias de manera que invierten su capital totalmente en compra de terrenos, construcción e instalaciones y se quedan sin capital para materias primas y en fin para hacer marchar la industria. En ese sentido sería muy importante el aporte inversionista que derive Venezuela de la actual conferencia de Nueva Orleans", es decir, antes que resolver el financiamiento en el interior, remachar la dependencia. En el actual Seminario uno de los expositores "Señaló que en Venezuela tenemos todos los recursos técnicos modernos, tanto económicos como humanos; pero que falta la firme disposición de realizar un esfuerzo para resolver los problemas que actualmente existen en el país, para el cabal desarrollo de esta actividad económica nacional... Venezuela no puede permanecer indiferente ante el desarrollo de otros pueblos que no cuentan con las riquezas suyas y los cuales demuestran un avance incontenible por el esfuerzo de sus mejores hijos", afirmación que permitiría suponer que en ~~ninguna~~ <sup>la que</sup> determinados empresarios la "disposición" <sup>habiera</sup> comenzado a gestarse, <sup>disfrazada</sup> mas el resto de la información de prensa, por el contrario, destaca la disposición a fortalecer la dependencia.

Respecto a la segunda pregunta y no obstante las repetidas y variadisimas maniobras que desde 1958 se han estado realizando para impedir su funcionamiento como bases de un desarrollo económico independiente, tanto la Siderúrgica con su complementaria planta hidroeléctrica Macagua No 1, como la Petroquímica desguarnecida de sus instalaciones específicas, la contestan afirmativamente, pues el problema del financiamiento fue resuelto con capital nacional, demostrándose que si los ingresos públicos extraordinarios de capital -el royalty petrolero- son reinvertidos en el desarrollo económico industrial y agropecuario, por su consiguiente normal incremento se lograría la estructuración de una economía propia e independiente. Impedir que ese proceso tuviera lugar es lo que siempre han perseguido los inversionistas privados extranjeros con sus campañas -de las que forma parte el Seminario- contra la intervención del Estado en el desarrollo económico del país, pretextando que esa intervención entraba la actividad

de la "libre empresa" criolla, cuando en realidad esa intervención la liberaba de la mediatización extranjera que le ha impedido y le impide desarrollarse. La Siderúrgica fue concebida para que proveyera de materias primas, de productos y de maquinarias a las industrias subsidiarias que establecieran los industriales criollos mediante el otorgamiento por el Estado de créditos apropiados. Sin embargo, por declaraciones de Mr. R.A. Ealkin, Jefe de la Koppers en Venezuela, compañía norteamericana que asesora a la Corporación de Guayana: "...hablaré en New York sobre negocios para la fabricación y ventas de productos como palanquillas de acero ~~y~~ arrabio", existen fundados temores de que la Siderúrgica vaya a ser dedicada a suministrar a los trusts norteamericanos, a bajos precios, materias primas y artículos semimanufacturados, con el pretexto de ~~de~~ incremento <sup>de</sup> las exportaciones.

Un país que no construya y controle sus industrias básicas, será siempre un país dependiente, vasallo y condicionada su economía a los intereses de los trusts que le mediaticen, tanto más los atrasados que están iniciando su desarrollo. Cuando algunos empresarios criollos plantean que las industrias básicas deben ser transferidas a la "iniciativa privada", muy bien saben por carecer de los medios de capital necesario <sup>que</sup> lo que están proponiendo es la ~~transferencia~~ transferencia de esas industrias básicas a los inversionistas extranjeros y en el caso concreto de Venezuela, a los inversionistas privados norteamericanos. Los empresarios criollos tienen campo ilimitado para sus inversiones en la rama de las industrias secundarias, de las que por cierto están siendo desplazados y no por el Estado que les brinda toda clase de protección al respecto. De esta "filosofía" no hablen los empresarios criollos ni sus ilustres consejeros norteamericanos que los acompañaron en el Seminario.